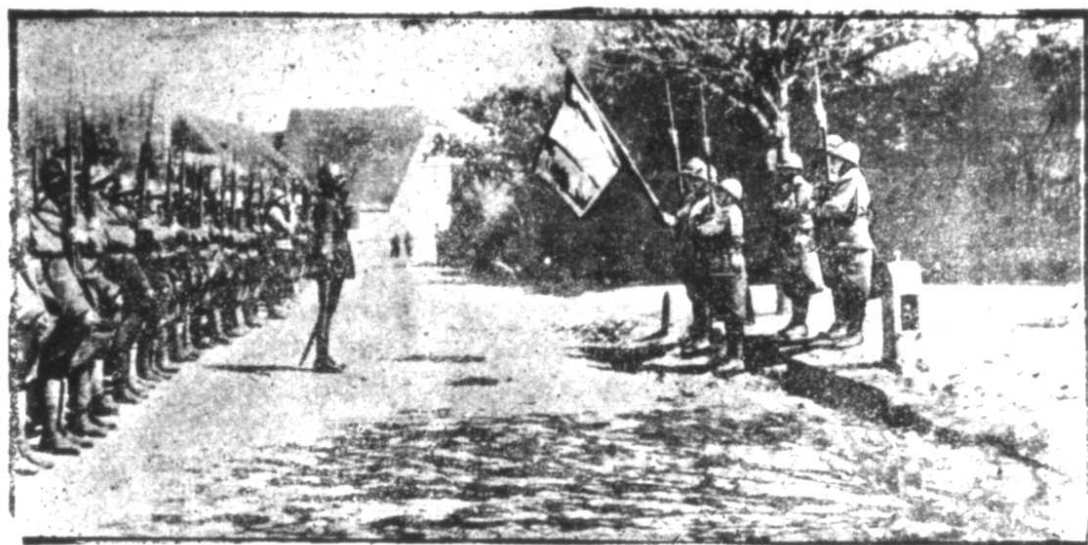




El Coronel del segundo regimiento de la Legión Extranjera saluda el pabellón de su unidad

lener en cuenta el camino trazado por los colonos. Había resuelto primero trazarlo con el 12° resolvi después inclinar más la pendiente. Subimos hasta los 3.000 m. alt. sin tropiezo ninguno, trabajando un piso que se halla en las mejores condiciones si se exceptúan unos pocos metros que son de tierra floja por los caños cercanos, pero de fácil composición. Desde la altura de 2.000 m. fué mucho el trabajo que nos costó la apertura de la trocha en un monte de palisadas, cubiertas de lama, pasando por debajo de las galerías que forman las raíces del gaque entrelazadas con bejucos cargados de musgo, verdaderas cortinas empapadas en agua. En esta ocasión, si he de confesarlo, mis peones estuvieron guapos. Allí encontramos la quina....

Después de mi ascensión al páramo llegué muy cansado al campamento, situado éste a 2.400 m. alt. que es el nivel de Chipaque, si no me equivoco, con temperatura media de más 13° entre el monte. Entonces mandé dos peones a que midieran la trocha desde el punto situado a 2.900 m. hasta el puente 1.785 m. lo que daba una diferencia de nivel de 1.115 m. Resultaron 7.300 kilómetros sea una pendiente uniforme del 0.15% el maximum que calculé para este camino.

Quedó luego la trocha abierta de 2,50 m. de ancho. Hecho este trabajo, por cierto el más difícil, no habrá inconveniente en disminuir la pendiente si se juzgare oportuno hacerlo al tiempo de terminar la obra. No dudo en afirmar que este camino será entonces, uno de los mejores de la República.

2ª SECCION

Desde los 3.000 m. alt. hasta 3.680, no había para que trazar trocha, es tan fácil el trabajo que el día de su apertura bastará con que el Director indique por donde los peones, con la zapapica y el azadón, tengan que hacer el banqueo, como por juego, en piso firme. Sólo en las últimas cuerdas se encontrarán unas pocas rocas. En esta 2ª parte se podrá dar a la pendiente el declive que el ingeniero a bien tenga.

3ª SECCION

Desde 3.680 m. hasta 4.165. Esta será la única parte difícil en un trayecto de 4 kilómetros con una inclinación de 12°. En ese trayecto necesitará mucho talento para variar las pendientes, con el fin de facilitar el trabajo y disminuir los gastos.

III

El páramo

Extrañarán tal vez la elección del punto, a una altura de 4.165 m. sobre el nivel del mar y se preguntarán porque no escogerlo mas abajo? Es que aquel paso es el único bueno y de los mejores que se puedan encontrar en las cordilleras altas. Los quimeros de antaño quienes recorrieron todas las cordilleras no dieron con otro mejor, y yo subí por la trocha por donde sacaban sus cargas de quina. Desde aquel punto además, parten dos caminos para bajar a Fomeque y a Choachi uno por la cueva Hernando y otro por la hoya que da a la laguna Grande de Chingaza, terciando por la izquierda. Bajé por esta hoya hasta una peña donde pasamos la noche a 3.920

m. alt. En esta hoya más templada, se presta la pendiente y el piso seco para el trazado de un camino.

IV

La Temperatura

Los Llanos son a las cordilleras, lo que el *Gulf stream* del Atlántico es a Europa. El calor suave del gran río tibio del mar, penetra tierra adentro sobre todo por los valles de los ríos y suaviza la temperatura. Sucede lo mismo para la cordillera de los Organos hasta donde penetra del sur al norte en línea recta por el valle del Guatiquia el calor del llano de Villavieja. Además en el páramo muy extenso del Chingaza resulta que unos valles favorecidos por cuchillas no reciben el golpe del viento y de las nubes y tienen luego una temperatura templada en comparación con el clima de las mismas alturas en otras cordilleras.

Tiene el Chingaza la reputación de páramo muy frío, muy bravo. Sucedió que en la 1ª excursión que hice por la parte más mala del páramo hasta 4.200 m. llovió 4 horas seguidas; sin embargo sentí menos frío que al cruzar el páramo de Cruzverde.

Esta vez fué, el 18 de junio, que emprendí viaje. En la cuchilla, como a 3.500 m. nos cayó un aguacero y tampoco sentí frío, no obstante la falta de abrigo, no llevaba más que mi ruana. Pasamos el punto más alto 4.165 m. a las 4 de la tarde, caminando despacio con el bordon en la mano, como quien se paseara por un parque; y en la realidad no me impresionó nada el frío. Al llegar a la peña que nos sirvió de posada, fué cuando, se me helaron los pies por haber caminado unas